



H-industri@ *Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana*

Año 3- Nro. 4, primer semestre de 2009

Lobato, Mirta Zaida, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007 (349 págs.)

Si toda obra de síntesis supone una labor demandante y exhaustiva, quizás esta exigencia se acentúe en el campo de la historia de trabajadores y, en particular, de las trabajadoras. A pesar de la renovación historiográfica de las últimas décadas, los avances hacia una historia sexuada del trabajo en Argentina resultan aún preliminares. Gracias a su especialización en este campo de estudios, Mirta Lobato emprende el desafío de sintetizar la historia de las trabajadoras en este país e, inclusive, se propone objetivos ambiciosos para su libro. En efecto, por una parte, la obra recorre la experiencia de las trabajadoras en un amplio marco temporal –prácticamente un siglo- que se inicia con la Argentina como granero del mundo y cierra con la consolidación de la industrialización por sustitución de importaciones a fines de los años sesenta. Por otra parte, la autora explora el problema del trabajo femenino en sus múltiples dimensiones -económicas, sociales y culturales- aspirando prácticamente a una historia “total” de las trabajadoras exenta de reduccionismos.

Destacable por su cuidadosa estructura, la primera parte del libro comienza con un capítulo dedicado a la participación femenina en el trabajo asalariado. Este revisa la interpretación tradicional que, sobre la base del examen de los censos nacionales, ha sostenido que el empleo femenino declinó a medida que avanzaba la industrialización, el uso de capital y las innovaciones tecnológicas, una tendencia que se revertiría recién a partir de los años setenta. Por el contrario, Mirta Lobato descubre una significativa presencia de las mujeres en el trabajo fabril, en ocupaciones comerciales y de oficina, así como en actividades vinculadas a la educación y la salud. Para demostrarlo, la autora apela a estudios monográficos sobre el desarrollo industrial iniciado a fines del siglo XIX y a un amplio conjunto de fuentes primarias que incluyen relatos de viajeros, memorias, documentación empresarial, informaciones periodísticas y de instituciones oficiales. A la par que vincula la historia del trabajo femenino asalariado al desarrollo industrial y comercial del país, este capítulo enfatiza su importancia en el mundo privado a

causa de la persistencia del trabajo a domicilio y al hecho de que las tareas domésticas remuneradas permanecieron reservadas a las mujeres.

El segundo capítulo se concentra en las condiciones de trabajo y los salarios de las trabajadoras. Recorre una multiplicidad de ámbitos laborales –fabricas, escuelas, comercios e inclusive el hogar- para examinar la extensión de las jornadas, la seguridad e higiene, las calificaciones, los reglamentos y métodos de disciplina, las políticas paternalistas de algunas empresas y la remuneración salarial. Si bien respecto al deterioro de las condiciones de trabajo, se advierte que la situación de las trabajadoras mujeres no se distancia demasiado de aquella descrita por los estudios sobre trabajo masculino, emerge, por el contrario, un notorio contraste en materia de compensaciones salariales. Muestras estadísticas de los salarios abonados en diversas industrias, desde principios de siglo XX hasta el período del peronismo clásico, confirman que a igual trabajo las mujeres percibían salarios más bajos que sus pares varones. Como lo explica la autora, en tanto el trabajo femenino se definió socialmente como un fenómeno circunstancial, la capacitación y promoción laboral de las trabajadoras se encontró restringida y la desigualdad salarial se justificó argumentando que el salario femenino representaba un simple “complemento” del masculino. La persistencia de este patrón de desigualdad, que naturalizó la división sexual del trabajo, se legitimó en una ideología de género que atribuyó a la mujer el cuidado de la familia como parte de su función teóricamente “natural” y al hombre la responsabilidad de asegurar el bienestar material del hogar.

La segunda parte del libro, compuesta sólo por el tercer capítulo, compone un cuadro sofisticado de las protestas de las trabajadoras. Para documentar el sostenido activismo femenino, la autora analiza conflictos laborales en ámbitos sumamente diversos que incluyen desde las empresas tabacaleras y las plantas frigoríficas hasta las compañías telefónicas o de teatro. Explora, además, las demandas, formas de organización y modos de acción política femeninas y comprueba que la experiencia laboral en un mundo sexualmente jerarquizado facilitó la construcción de una conciencia común y fortaleció solidaridades entre las trabajadoras. Gracias a ellas, las mujeres articularon sus reclamos por la reducción de la jornada, mejoras en las condiciones de trabajo, incumplimiento de la legislación laboral o reglamentos discriminatorios. Lobato destaca que si bien el papel que socialmente se asignó a las mujeres en el espacio doméstico hizo que la reducción del tiempo del trabajo se constituyera en una demanda prioritaria, los reclamos salariales también figuraron entre los principales motivos de confrontación con los empresarios. Además, como documenta este capítulo, las mujeres trabajadoras se solidarizaron con las huelgas protagonizadas por familiares varones a favor de un salario digno. De este modo, la autora descubre las dificultades que las familias trabajadoras enfrentaron para asegurar su

supervivencia, aún en períodos de crecimiento y prosperidad económica, y subraya la dependencia que el presupuesto familiar tuvo de los ingresos de todos los miembros del hogar, y no sólo del asalariado varón. A la luz de estos hallazgos, será posible reconsiderar la cuestión del nivel de vida de la población trabajadora en la Argentina agro-exportadora e industrial, en tanto el debate se enmarque en un examen de las oportunidades de trabajo y niveles de ingreso de la familia trabajadora en su conjunto, en vez de basarse sólo en estudios sobre las posibilidades del hombre trabajador en el mercado de trabajo y la evolución de sus salarios como se ha planteado tradicionalmente.

En la tercera parte de la obra, Mirta Lobato explora las concepciones que sobre los derechos de la mujer trabajadora sostuvieron el estado y la sociedad en la Argentina, analizando en detalle la legislación laboral. Cómo y por qué el trabajo femenino devino en una prioridad al comenzar a definirse la “cuestión social” a fines del siglo XIX es el tema que la autora esclarece en el cuarto capítulo. A esto, contribuyeron tanto las acciones colectivas de las propias trabajadoras como las propuestas planteadas por dirigentes de diversas agrupaciones políticas, funcionarios reformistas, asociaciones femeninas y agrupaciones religiosas. Más allá de sus diferencias fue precisamente la confluencia de estos grupos lo que permitió, según la autora, la aprobación de la ley de protección del trabajo del menor y la mujer (1907) y la labor del Departamento de Trabajo en materia de trabajo a domicilio. Esta reflexión se continúa en el quinto capítulo, el cual se dedica a examinar en detalle las modificaciones a la ley de protección del trabajo femenino, la creación de la Caja de Maternidad y las políticas sociales referidas a la mujer trabajadora propuestas en el período peronista y posperonista. Para esto, la autora vuelve a rescatar las voces de nuevos y variados actores políticos y sociales que persistieron en mantener en el debate público la preocupación por el trabajo femenino, como lo fueron por ejemplo el Partido Comunista y la prensa comercial destinada a la mujer. De este modo, Lobato documenta la construcción de un consenso que, sostenido por sectores ideológicamente heterogéneos o inclusive contrapuestos, coincidió en la necesidad de proteger a la mujer trabajadora con el propósito de que cumpliera primordialmente su “natural” misión maternal. Por esta razón, la autora sostiene que, en buena medida, el reconocimiento estatal de los derechos a la mujer trabajadora se llevó adelante en nombre de su diferencia y no de la igualdad con el ciudadano varón.

La última parte del libro -el capítulo seis- explora las representaciones sobre el trabajo femenino y los cambios en sus significados desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Sorprende la increíble diversidad de fuentes gráficas y escritas –pinturas de artistas prestigiosos, referencias y viñetas de periódicos, películas, literatura costumbrista y las fiestas del trabajo- en que se basa la autora para testimoniar como cristalizaron y se modificaron los imaginarios sobre el trabajo femenino asalariado.

Este examen le permite afirmar que el estereotipo de la “pobre obrerita”, que se convirtió en dominante a principios de siglo XX, logró revertirse en el contexto de la incorporación de los trabajadores al peronismo. Según Mirta Lobato fueron estos cambios políticos los que más impactaron sobre las representaciones simbólicas, logrando conciliar, como nunca antes, la belleza femenina con la virtud del trabajo, que la propaganda oficial publicitaba en la elección de las reinas del trabajo. Con esta interpretación, el libro cierra con una sugerente contribución al debate sobre el impacto que ejerció el peronismo en la transformación de las ideologías de género y las identidades sociales.

Como puede apreciarse, esta obra pionera cumple acabadamente con sus objetivos, convirtiéndose en la primera síntesis general de la historia del trabajo femenino en la Argentina moderna y contemporánea. Claro que, en tanto revisita un campo de estudios aún en formación, no todas las temáticas se analizan con igual profundidad. Quien se interese en la historia de las industrias, por ejemplo, quizás aspire a una interpretación más pormenorizada de las características del “paternalismo industrial” y de los debates en torno a su conceptualización, o bien pretenda más detalles sobre la posición de las organizaciones industriales en materia de legislación laboral, entre otros temas. Si bien este libro puede ofrecer, gracias a su actualización bibliográfica, una orientación para indagar estos interrogantes en la literatura disponible, lo más importante es que ha logrado identificar problemáticas comunes entre la historia de los trabajadores y los empresarios, la historia del trabajo y la industrialización que, sin duda, integraran una agenda de investigación a compartir en el futuro. Por cierto, uno de los principales méritos de esta obra radica en su capacidad para entablar diálogo entre diferentes disciplinas y tender puentes entre la historia económico-social, los estudios de género y la historia cultural.

Por estos motivos, este libro representa a la vez un punto de llegada y de partida. A la par que rescata la experiencia de las mujeres trabajadoras, da cuenta de las potencialidades del concepto de género como categoría de análisis al iluminar el modo en que las nociones sociales sobre la diferencia sexual moldearon las relaciones en el espacio laboral. Del mismo modo, la autora llama la atención sobre cuestiones aún poco indagadas en el campo de la historia de los trabajadores, como la construcción de jerarquías ocupacionales, las formas de discriminación en mundo del trabajo así como los presupuestos de género implícitos en la formulación de la legislación laboral y la reforma social. Abierto a problemáticas que desbordan los límites tradicionales de la historia de las mujeres y los trabajadores, y atractivo por la creativa utilización de una amplia variedad documental, este libro interesará tanto a un público general como a los especialistas y será de consulta indispensable para

quienes aspiren a emprender investigaciones renovadoras en el campo de la historia de los trabajadores en Argentina.

Silvana Palermo
Universidad Nacional de General Sarmiento